

Juan Eugenio Hartzenbusch
*Epístola de don Quijote en
rancio lenguaje caballeresco,
enderezada al muy respetable
público matritense*

Léida en el teatro de la Zarzuela en la noche del 9 octubre de 1861. Publicada en *Poesías de Hartzenbusch*, ed. A. Fernández Guerra, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1887.

Caballeros e donceles,
dotos rancios e noveles,
damas, ya grandes, ya chicas,
regalonas doncellicas,
e vos, la de aguja y plancha,
e tú, que adobas jigote:
vos escribe don Quijote
de la Mancha.

Honrais con farta razón
al perínclito varón,
cuyo bulto de metal
reverencian por igual
Congreso e Medinaceli¹,
cuando, quitado el bonete,
saludan a Cide Hamete
Benengeli.

¹ La estatua de Cervantes de la plaza de las Cortes, tiene a la izquierda el palacio del Congreso y a la derecha el de los Duques de Medinaceli.

Agora, si al caso faz,
yo vos demandara en paz
que, otra vegada, la fiesta
para Cervantes aquesta,
que noble intención descubre
de que Madrid le remiembre,
si le ficiere en setiembre,
no en octubre.

Cierto que hoy, día que es
nono del deceno mes,
Cervantes el afamado
fue en Alcalá baptizado;
mas, por negligencia grave
(que suplir quisiera yo),
cuál fue el día en que nació,
non se sabe.

Pero habedes certidumbre
de que era estonce costumbre
cristianar a los infantes,
llevando ya en fajas antes
días, no en corta poción;
y de veintiocho fue
a la pila de la fe
Calderón.

E como el santo del día
en que el pequeñuelo abría
sus parpadicos al sol,
daba nombre al español;
y en el baptismal papel,
a Cervantes pertinente,
hay el nombre solamente
de Miguel,

veintinueve del pasado
debió ser el señalado
con el fausto nacimiento:
día en que el magín atento
el nombre topa de aquel
santo Arcángel eminente,
que firió la impía frente
de Luzbel.

E que non me llevo chasco
piensa el bachiller Carrasco,
e, demás de bachiller,
Sancho Panza, su mujer,
mi cura, home gravadoso,
el rapista de mi aldea,
e mi sin par Dulcinea
del Toboso.

Importa empero un ardite
que a Cervantes felicite

la afición con que venís,
hoy, día de san Dionís,
u esotro, pasado ya:
como es del mérito paga,
cuandoquiera que se faga,
bien está.

Non cuenta España scriptor
de lauro merescedor,
que a Cervantes aventaje;
non es de ninguno ultraje
proferir en noble canto
que la su gloria consigne:
“¡Nadie cual el manco insigne
de Lepanto!”

Por él en Orán e Flandes,
en las lomas de los Andes
e las playas de Luzón,
don Quijote y Sancho son
conocidos por do vamos:
nos nombran en el camino,
y al caballo y al pollino
que montamos.

El orbe señala entero
a mi duque y mi ventero,
al bien malparado Andrés,
al bizco infame Ginés,
Maritornes, tuerta e fea,
el hábito de Luscinda,
e las trenzas de la linda
Dorotea.

Cervantes vida nos da,
que dura e perdurará
mientras fiel quede una mano
persignante en castellano;
e quede o no, bien lo fundo;
que si acontese tal mengua,
ya nos ha dado su lengua
todo el mundo.

Mísero mi autor vivió,
y en mi figura pintó
su malandanza cruel:
por poco es dueño de Argel;
y en la patria que fulgura
con luz por él encendida,
tuvo pobre, ya y perdida,
sepultura.

Yo, pues, el famoso hidalgo,
vos pido, por lo que valgo,
que al valiente en la campaña,
rey del ingenio de España,

digáis con voces amantes,
que en bronce la fama escriba:
¡Eterno el renombre viva
de Cervantes!

ED. IGNACIO ARELLANO